https://www.elcorreo.eu.org/El-infierno-tiene-salidas-de-emergencia

Lula frustra la sucesión bolsonarista y conserva un espacio de autonomía para América Latina

El infierno tiene salidas de emergencia...

- Empire et Résistance -

Date de mise en ligne : lundi 2 novembre 2026

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Brasil no amaneció emancipado, pero tampoco amaneció entregado. Entre ambas cosas cabe una victoria cuya magnitud excede la diferencia de votos. Millones de personas impidieron que el mayor país de América del Sur quedara incorporado a una constelación reaccionaria de negocios, disciplinamiento, ruina popular y obediencia internacional.

El triunfo de Lula interrumpió una sucesión con apellido, patrocinadores y administradores dispuestos a repartirse las llaves. La fuga de Flávio Bolsonaro por la Argentina mostró cuánto poder conserva esa trama después de perder. Las urnas le cerraron el palacio ; sus aliados le mantuvieron abierta una pista. La derrota electoral no desmantela una red capaz de cambiar el festejo por el auxilio sin abandonar a los propios.

Lula obtuvo el 51,79% frente al 48,21% de Flávio, con una ventaja superior a los 4,4 millones de votos, y revirtió el orden de la primera vuelta. Durante tres semanas, una derrota contemplada como destino comenzó a ser enfrentada con organización y trabajo. El resultado no demuestra que siempre se pueda ganar : demuestra que las relaciones de fuerza también se modifican mientras se lucha. La incertidumbre que impide prometer victorias debería impedir certificar derrotas. La metáfora de la ola derechista se vuelve una coartada cuando transforma a sus adversarios en bañistas que sólo pueden elegir dónde ahogarse. Esta vez salieron a alterar el curso del agua.

La escala brasileña vuelve continental esa interrupción. Estaban en juego industria, recursos y una gravitación diplomática que no se reemplazan sumando declaraciones. Para Trump, conquistar un gobierno aliado en Brasil habría significado mucho más que agregar una fotografía a su colección ; para Milei, habría permitido exhibir la subordinación argentina como vanguardia regional. La victoria de Lula no instala una hegemonía progresista, pero impide que la reacción disponga de otro Estado de dimensiones decisivas. En una región acostumbrada a que le redacten el porvenir desde afuera, retener el derecho a discutirlo es una conquista que merece alegría sin exigir credulidad.

Los aranceles utilizados por Trump contra Brasil vincularon el acceso al mercado estadounidense con conflictos políticos y judiciales internos. Una herramienta comercial se convirtió en instrumento de coerción : ciertas decisiones soberanas tendrían un precio impuesto desde Washington. El daño económico debía regresar como castigo electoral contra Lula, mientras el aliado prometía normalidad. No hacía falta prohibir una candidatura si se podía encarecer su triunfo. El chantaje llegaba con nomenclatura aduanera, pero conservaba una sintaxis reconocible : aceptar nuestra protección o hacerse cargo de las consecuencias. La campaña lulista disputó esa traducción, procurando que los brasileños reconocieran al agresor detrás del supuesto salvador.

Allí quedó expuesta la contradicción del nacionalismo bolsonarista : proclamar la grandeza de la patria mientras se busca o celebra una presión extranjera sobre ella. La contradicción puede disimularse presentando al gobierno propio como una ocupación y a la potencia como libertadora. Pero revela una prioridad : antes que la independencia de la comunidad nacional, la victoria de la facción. Milei aportó a esa empresa respaldo estatal y amplificación comunicacional, comprometiendo una relación estratégica para la industria, el empleo y la energía argentinos. El vecino no se muda cuando vota mal a juicio del presidente. Después de militar por el Brasil que deseaba, Milei deberá convivir con el que existe ; después del paso de Flávio por Iguazú, también deberá explicar qué hizo con su propia frontera.

La familia protege a los suyos

Copyright © El Correo

La secuencia de la fuga permite precisar el carácter mafioso de esta entente. El calificativo describe una lógica de lealtad, intimidación y protección recíproca ; no anticipa una sentencia penal. Se presiona a una sociedad para favorecer al socio, se arroja sospecha sobre las urnas cuando pierde y se le ofrece amparo cuando la justicia de su país restringe sus movimientos. Los instrumentos difieren y no conocemos cada orden, pero la continuidad del favor resulta visible. La comunidad ideológica funciona como una familia que reclama obediencia hacia afuera y dispensa indulgencia hacia adentro. El Estado deja de actuar como patrimonio público y empieza a prestar sus ventanillas, su autoridad y sus silencios a una solidaridad de clan.

A las 22.50 del martes 27 de octubre, Flávio Bolsonaro, su esposa y sus dos hijas ingresaron a la Argentina por el puente Tancredo Neves. A las 23.30 abordaron en Puerto Iguazú un vuelo privado de Baires Fly con destino declarado a Guayaquil. El despegue se produjo alrededor de las 0.21 del miércoles. Migraciones informó el tránsito a las 2.01, cuando el avión ya había partido. La escala ecuatoriana para cargar combustible fue registrada después por periodistas de AFP. Washington había anunciado que otorgaría visas a la familia. La cronología sustituye el rumor por una ruta y muestra una protección que excede los abrazos presidenciales. La afinidad encontró vehículos, una aeronave y una promesa de entrada.

Flávio salió pese a una prohibición judicial. Alexandre de Moraes había ordenado a Flavio entregar sus pasaportes en una investigación por presunto lavado de dinero ; la Policía Federal canceló sus documentos brasileños al vencer el plazo. El senador niega las acusaciones. La fuga no prueba su culpabilidad, pero tampoco puede reducirse a un viaje familiar porque una oficina argentina haya registrado el ingreso sin impedimentos. Una cosa es lo que habilita un control fronterizo y otra lo que ordena el tribunal del país de origen. Entre ambas jurisdicciones no debería abrirse un agujero por el que desaparezca la pregunta política. El sello acredita un trámite ; no absuelve a un gobierno de explicar su conducta.

CNN Brasil había informado durante la mañana del martes que la Policía Federal contactó a las autoridades argentinas ante el riesgo de fuga. No conocemos el texto de esa comunicación y sería impropio confundirla con una orden de captura ejecutable. Pero el aviso, anterior al cruce, vuelve ineludible preguntar qué sabía la Casa Rosada y qué hizo con ese conocimiento. Las crónicas argentinas reportaron una escolta policial hacia el aeropuerto ; La Nación informó la presencia del principal asesor gubernamental, Santiago Caputo, en Misiones al momento de la partida. Esos elementos justifican investigar asistencia oficial, aunque no reconstruyan la cadena de mando. La crítica no necesita inventar una conversación secreta : necesita impedir que el gobierno eluda las preguntas públicas.

La celebración oficialista despeja, en cambio, cualquier duda sobre la apropiación política del desenlace. Juan Pablo Carreira, director de Comunicación Digital de la Presidencia, presentó a Flávio a salvo del comunismo y dispuesto a continuar la lucha desde Estados Unidos. Su mensaje no prueba una orden operativa, pero desmiente la indiferencia. Mientras Migraciones describía un tránsito, un funcionario presidencial festejaba un rescate. La burocracia hablaba en voz baja y la propaganda levantaba la copa. La Casa Rosada, que no encontraba una frase para felicitar al vencedor brasileño, había encontrado entusiasmo para despedir al derrotado. La escasez de cortesía era selectiva ; la solidaridad, también.

Caputo se burló de las contradicciones periodísticas sobre el paradero de Flávio. Hubo errores que deben corregirse : un ingreso nocturno no vuelve falso un parte matutino que aún no lo registraba. Pero esa precisión tampoco exonera a quienes administran información pública. La confusión se vuelve un recurso cuando desplaza la pregunta por las decisiones estatales hacia un concurso sobre qué periodista se equivocó primero. El poder retiene información y luego ridiculiza a quienes intentan reconstruirla. Mientras la discusión persigue al mensajero, el pasajero cruza otra frontera. Por eso el rigor no enfría la denuncia : le impide trabajar para la niebla.

Washington anunció visas y autorización de ingreso ; Trump expresó su disposición a recibir a la familia. Es una

Copyright © El Correo

acogida ofrecida, no un asilo ya concedido ni prueba de dirección norteamericana de cada movimiento. Basta lo conocido para advertir una protección que sobrevive al revés electoral. Del lado argentino hubo tránsito confirmado, escolta reportada y celebración desde un cargo presidencial ; del estadounidense, una puerta públicamente abierta. La complicidad política se sostiene en esa convergencia, mientras las responsabilidades jurídicas individuales requieren pruebas adicionales. La entente ofrece dos recursos complementarios : un territorio de paso y un destino dispuesto a recibir al aliado.

El asilo no debe depender de simpatías políticas, pero una investigación tampoco se transforma en persecución por afectar a un amigo de Trump. Presentar cualquier actuación judicial contra los propios como violencia comunista introduce una absolución ideológica antes de abrir el expediente. Con las elecciones ocurre algo semejante : si gana el adversario, el resultado es sospechoso ; si gana el aliado, habla el pueblo verdadero. Así se fabrica una legitimidad portátil que el dirigente lleva consigo aunque las urnas hayan elegido a otro. La soberanía nacional queda subordinada a un tribunal extranjero de afinidades cuyo presidente decide qué demócrata merece una visa y qué democracia merece un castigo.

La fuga revela también una desigualdad en la distribución del riesgo. El dirigente dispone de contactos, aviación privada y acogida exterior ; sus seguidores permanecen donde enfrentarán las consecuencias de la derrota. La patria puede seguir reclamando sacrificios desde una dirección postal extranjera. Pero el bolsonarismo no constituye una voluntad sin fisuras : hubo sorpresa y malestar entre aliados que esperaban que Flávio encabezara la oposición. La protección internacional preserva a un miembro del clan sin garantizar su autoridad sobre todo el campo político. Otros pueden disputar su lugar. Una red capaz de sacar a su candidato del país no demuestra por ello que pueda mantener unida la coalición que debía gobernarlo.

Las raíces de la victoria

La entente articula intereses que no son idénticos : un productor brasileño que vende a China puede discrepar con Washington ; una fábrica argentina puede sufrir las amistades de Milei. Lula conserva margen para diversificar vínculos mediante China, los BRICS y el Mercosur. Pero la multipolaridad no trae incorporada la emancipación : cambiar de comprador no transforma una estructura productiva ni diversificar acreedores vuelve justa una deuda. La autonomía adquiere contenido popular cuando aumenta la capacidad de decidir sobre el trabajo, la tecnología y los bienes comunes.

También pasa por las infraestructuras donde una sociedad conversa. La campaña lulista disputó con eficacia las plataformas digitales, pero ganar dentro de ellas no equivale a gobernar sus reglas. La promesa de hablar directamente con el pueblo oculta a la empresa que administra la circulación : el intermediario desaparece de la imagen y permanece en el negocio. Queda por discutir quién distribuye visibilidad y bajo qué controles. La soberanía digital pierde sentido si sólo cambia el propietario de la arbitrariedad ; la militancia se empobrece cuando participar se reduce a retransmitir.

José Natanson explica en Le Monde Diplomatique la remontada por la confluencia de movilización, ofensiva digital y liderazgo de Lula. Su lectura permite recuperar una historia incómoda : el partido nacido de luchas obreras fue trasladando energías hacia la administración del Estado, mientras organizaciones antes combativas estrechaban su dependencia del gobierno. El problema no es que un militante ocupe un ministerio ; comienza cuando quienes lo formaron pierden capacidad para discutirle desde afuera. Las mejoras del lulismo transformaron vidas ; no fueron mera fabricación de conformidad. Pero un derecho vivido como favor personal puede producir gratitud intensa y organización débil. El cuerpo del protector termina cargando con el peso de una experiencia que debería poder sostenerse colectivamente.

Copyright © El Correo

La amenaza reunió a jóvenes, mujeres y trabajadores cuya iniciativa la administración cotidiana no había sabido convocar. La pregunta incómoda es por qué hubo que acercarse al precipicio para reconocer su fuerza. La militancia no debería ser un matafuegos que se descuelga cuando arden las encuestas y se devuelve al pasillo después del escrutinio. Quienes hicieron posible la victoria tienen derecho a discutir su destino. Atribuir todo a la excepcionalidad de Lula vuelve a sentar a la multitud entre los espectadores cuando acaba de intervenir en el argumento. Su liderazgo importa porque articula capacidades presentes ; la reacción no posee el monopolio de la época.

La disputa por el fin de la escala de seis días de trabajo y uno de descanso llevó la democracia hasta el cansancio de los cuerpos. El Senado aprobó el 14 de octubre, por 75 votos contra uno, una reforma que elimina ese régimen y reduce progresivamente la jornada sin rebaja salarial. Su aplicación abre otro campo de lucha. La reivindicación dio contenido material a una campaña que podía agotarse en el miedo : recuperar tiempo para vivir también es disputar poder. La soberanía de un país y la de quienes lo habitan se tocan allí donde alguien decide sobre las horas de los demás. Una bandera defendida afuera y usada adentro para cubrir desigualdades termina perdiendo la fuerza de quienes debían levantarla. No alcanza con que la nación respire si sus trabajadores siguen sin aire.

La eficacia comunicacional tampoco dispensa de discutir los medios. Las falsedades atribuidas a la campaña lulista no se confunden con el humor o la provocación. Entre el expediente incapaz de conmover y la acusación inventada existe un campo enorme de narración política. Una izquierda que necesita personas capaces de juzgar no puede tratar su credulidad como materia prima. La mentira obtiene ventajas y deja hábitos de obediencia que otros aprovecharán. El triunfo no vuelve legítimos todos los medios empleados : la victoria debe ampliar la autonomía de quienes la hicieron posible.

La riqueza también vota

El triunfo presidencial tampoco entregó una mayoría parlamentaria ni hizo desaparecer los poderes económicos. Conviene distinguir al bolsonarismo de un centro y una centroderecha con intereses propios, aunque esas diferencias no garanticen apoyo a la redistribución. Fuerzas rivales pueden coincidir en encarecer una reforma, demorarla o vaciarla. La reacción bursátil y cambiaria posterior al resultado agregó otra forma de presión. No hace falta imaginar una conspiración reunida en una habitación : decisiones dispersas de grandes propietarios pueden converger en disciplinar a un gobierno. El domingo votan ciudadanos ; el lunes se abre otro escrutinio donde cada boleta pesa según el patrimonio de quien la deposita. La igualdad política encuentra allí una aduana que no figura en la Constitución.

Presión exterior, condicionamiento financiero y obstrucción parlamentaria no obedecen necesariamente a un mando único. Sus efectos pueden, sin embargo, converger en una exigencia : reducir el alcance de aquello para lo que se obtuvo el mandato. La protección internacional de Flávio añade la capacidad de conservar dirigentes derrotados y ofrecerles una retaguardia. Lula impidió que esa trama controlara además el Ejecutivo brasileño, pero deberá disputar el contenido de la presidencia conquistada. Allí reaparece la dimensión trágica de la conciliación : las concesiones que aseguran gobernabilidad pueden debilitar la fuerza social necesaria para gobernar. Si cada debilitamiento justifica la concesión siguiente, el gobierno termina ofreciendo como garantía de estabilidad la desactivación de quienes lo llevaron al poder.

Negociar forma parte de la política ; renunciar a modificar las condiciones de la negociación es una orientación que debe discutirse. La movilización puede ampliarlas si conserva autonomía y capacidad de formular demandas. Reducida a aplaudir acuerdos que no pudo debatir, pierde su potencia. También la sucesión de Lula exige esa construcción : ninguna tradición puede organizar su porvenir alrededor de la resistencia biológica de un hombre. Una candidatura puede transmitirse ; una experiencia emancipadora necesita dirigentes y organizaciones capaces de sostenerla. Cuidar lo que Lula representa supone construir las condiciones para que no deba representarlo todo.

Copyright © El Correo

Para el Frente Amplio uruguayo, la experiencia interpela la distancia entre gobierno, programa y participación. Las restricciones parlamentarias no deciden por sí solas la intensidad de las transformaciones. Si la militancia sólo aparece para defender lo resuelto en otra parte, se desperdicia la capacidad que podría ampliar lo posible. Para la Argentina, el revés del aliado de Milei tampoco organiza automáticamente una alternativa : el malestar necesita programa, vínculos y horizonte. El episodio de Iguazú exige además información pública y control sobre el uso de organismos estatales. No hace falta aguardar una condena brasileña para preguntar qué hizo el gobierno argentino. Ningún pueblo puede tercerizar en las urnas del vecino la tarea de construir su propia fuerza.

En "El infierno tiene herederos" (C&C 16/10/26) advertíamos en esta columna sobre una reacción capaz de transmitir recursos, identidades y posiciones de poder. La derrota de Flávio no cancela esa herencia ; Iguazú mostró que también incluye contactos y salidas de emergencia. Pero la victoria de Lula impide tratarla como sucesión natural. La lucha era necesaria cuando parecía improbable ganar : también se lucha para defender vidas, conservar organizaciones y mantener abiertas posibilidades que una derrota puede clausurar. Esta vez se ganó. La lucidez no exige apagar la alegría, sino evitar que se consuma antes de iluminar lo que sigue.

El desafío comienza en el uso del tiempo conquistado. Si la movilización vuelve a casa sin voz, si cada promesa se convierte en una explicación de su imposibilidad y si la autonomía exterior no modifica la vida cotidiana, la reacción encontrará terreno para regresar. Si la victoria amplía derechos y distribuye capacidad de decidir, habrá empezado a exceder las urnas. El tiempo ganado necesita volverse tiempo propio : para organizarse, discutir el rumbo y vivir algo más que la reposición del cansancio. Brasil conservó para la región un espacio de respiración. La entente conserva refugios, fortunas y pistas de despegue. El infierno tiene herederos y sabe ponerlos a salvo. Se les ha impedido una sucesión. Queda por discutir el título de propiedad.

Emilio Cafassi para **Caras&Caretas**
1 de noviembre de 2026 .

Emilio Cafassi , Profesor Titular e Investigador de la Universidad de Buenos Aires. cafassi@uba.ar

El Correo de la diaspora argentina
París, 2 noviembre 2026.

Copyright © El Correo